

Posición del analista en la clínica nodal.

Alma Pérez Abella

En sus últimos Seminarios Lacan realizó un giro conceptual que llevó a un nuevo modo de pensar la clínica. En función de esto me pregunto ¿cómo pensar a partir de estos cambios el acto analítico? ¿Qué es lo que orienta la posición del analista desde la perspectiva clínica nodal? J. A. Miller en su curso *La orientación lacaniana (le tout dernier Lacan)* afirma lo siguiente: “en la muy última enseñanza de Lacan, la dirección es el giro en redondo, incluso machacar en el mismo lugar. Es también un registro muy diferente al de la metáfora”.¹ Si bien la muy última enseñanza es ubicada entre los seminarios XXIV y XXV, es en los seminarios previos donde se encuentran los caminos transitados hasta el momento de concluir. Caminos en los cuales la inclusión de la teoría de los nudos y la lógica modal pasan a ocupar el centro de la escena.

I – La demanda

Sigue siendo vigente, tal como lo señaló primero Freud y luego Lacan, que al analista se le demanda felicidad y recetas para evitar “un destino nefasto”, demanda a la que es imposible responder desde el psicoanálisis. Demanda pícaro, ya que la misma supone tener esperanzas sostenidas en la lógica del bien que no incluye lo que Freud ubica como aquello que está más allá del principio del placer, es decir, lo que en Lacan será el goce. Goce para el cual no hay mesotes aristotélica posible. Esto podríamos considerarlo como una proposición cardinal que hace al acto del analista y la ética que lo sostiene. Entonces, siguiendo lo que Lacan afirma en su Seminario La ética: “hacerse el garante de que el sujeto puede de algún modo encontrar su bien mismo en el análisis es una suerte de estafa”².

II - No es eso.

Ante las demandas de felicidad, el bien, la belleza y la verdad con lo que responde el analista, es con su “deseo advertido”, el cual supone no desear lo imposible. Recordemos que lo imposible va a quedar ligado a la relación sexual. Pues bien, la clínica nodal o clínica borromea, en la cual los tres registros, Imaginario, Simbólico y Real son considerados como equivalentes, tiene como rasgo central la primacía de la práctica a partir del “no hay relación”, hay goce.

En la clase del 9 de febrero del seminario ...Ou pire (1971-72) Lacan da algunas vueltas alrededor de la frase “yo te demando que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso”³, es así como, sirviéndose por primera vez del emblema de los Borromeos⁴ anuda los verbos “demandar”, “rechazar” y “ofrecer” y delimita la función del objeto a. Afirma que “es precisamente de aquello que no puedo hablar de lo que se trata cuando designo por el “no es eso” y más adelante agrega, “estamos ahí en cada instante de nuestra existencia”. Ahora bien, si la demanda fundamental del analizante podría ser representada por esa frase, se puede entrever que la indicación para el analista es intervenir por la vía del “no es eso” intentando recortar ese objeto sobre el cual no se puede decir, ni representar. A partir de este momento sube a escena un Lacan que comienza a coquetear con “los añillos”, pero falta un año *Aún* para que se concrete “la boda”.

III – il y a de l'Un

Luego del giro conceptual, ubicado a partir del seminario *Aún* (1972-73) comienza la clínica orientada por “la no relación”, donde la axiomática “hay de lo Uno” pone en cuestión la anterioridad lógica del Otro. Quedan separados el sentido y el goce. Miller sitúa con precisión cómo “en lugar de todos los términos que aseguraban la conjunción (el Otro, el Nombre del

Padre, el falo) y aparecían como primordiales, ..., tenemos el primado de la práctica. Allí donde había la estructura trascendental, encontramos una pragmática”.⁵ Podemos afirmar entonces que el pragmatismo lacaniano está dado por la orientación a lo irreductible del goce de un sujeto, donde el desciframiento de la verdad ya no es la vía principal. Lacan define a lo verdadero como “un decir conforme a la realidad. La realidad es en este caso lo que funciona”⁶, lo cual es inverso a lo que define como real, ya que lo real tiene como característica central ser aquello que no funciona. Luego de transitados los caminos del desciframiento de la verdad resta el goce. La cuestión es entonces ¿cómo operar para reducir el sentido? ¿cómo interpelar el goce?

En el Seminario RSI Lacan trabaja la estructura del nudo proponiendo que el ser hablante se estructura con tres registros o dimensiones diferentes: imaginario, simbólico y real equivalentes entre sí y anudados de modo borromeo. Poco tiempo después va a decir que la estructura borromea de tres no existe como tal en la clínica, porque éstos tres registros siempre se anudan de un modo fallido, siempre hay una falla irreductible con la cual cada sujeto deberá arreglárselas. Falla que en el seminario siguiente, va a ser pensada como lapsus del nudo y ante esta falla, surge como cuarto nudo que va a mantener unidos a los otros tres lo que Lacan denominó como *sinthome*.

Pensar la estructura de esta manera, lleva a suponer a la falla como dato primero, es decir, el lapsus a partir del “no hay relación sexual” que es un “para todos”. Sitúa a la inhibición, el síntoma y la angustia como los modos de responder ante dicha falla estructural. De lo que se trata entonces es de las respuestas de cada sujeto para arreglárselas con lo que no funciona por estructura, lo cual supone una perspectiva clínica distinta, así como también una posición distinta por parte del analista.

En cuanto a la perspectiva clínica ya no se trata de leer vía el significante (S1 – S2) lo que deja al sujeto encerrado en los sentidos que sostienen al Otro, la orientación está dada por la correlación entre el S1 y el goce (a). Aparece una perspectiva fiel a la definición de *lalengua* y su diferencia con el lenguaje como medio de comunicación, perspectiva en la cual se propone nombrar el goce y en ese movimiento algo de ese goce se cede, aunque por supuesto no desaparece. Ya no se trata de que el sujeto recibe su propio mensaje en forma invertida, o mejor dicho, su propio goce como goce del Otro, la cuestión es darse maña con el goce, y que, si bien perturba, incomoda, contraría al sujeto, no hay que olvidar que también es lo que lo anima.

A esta altura de la enseñanza el síntoma ya no es pensado como formación del inconsciente sino como síntoma letra de goce. Miller afirma que “cuando hablamos de *sinthoma* entendemos por ello, en psicoanálisis, un elemento que puede disolverse, o pasible de desaparecer, de levantarse, en tanto que *sinthoma* designa este elemento en tanto que no puede desaparecer, que es constante. Dicho de otro modo, la llamada nueva clínica psicoanalítica es una teoría de lo incurable”⁷. En esta novedosa perspectiva clínica, nos encontramos que lo que Lacan designa como *sinthome* funciona como aquello que orienta al analista.

A partir de esto podemos afirmar que la posición del analista tiene que ver con prestarse a funcionar como instrumento que ayude a producir y/o sostener, según cada caso, la suplencia que el sujeto pueda inventar. En este sentido, la enseñanza de Lacan indica un camino: el pragmatismo lacaniano, el cual consiste en saber hacer ahí, cada vez, con ese resto de embrollo, con ese resto pulsional irreductible. Claudio Godoy en su trabajo *Pragmatismo lacaniano* señala una diferenciación que realiza Lacan entre el saber hacer y el “saber hacer allí”, y menciona que esto permite distinguir dos formas distintas de pragmatismo. “El “saber hacer” que remite al *How to do it* caro al pragmatismo del *american way of life* y sus propuestas terapéuticas o de autoayuda. Son técnicas tipificables, estandarizables y universalizables; por lo tanto, más o menos fácilmente

trasmisibles. El “saber hacer allí” introduce lo singular, lo inaprensible y lo imprevisto. El “allí”, o el “allí con”, indican una localización que singulariza la cosa en cuestión”.

IV - En el centro del torbellino.

Lacan señala que “si hay una ética del psicoanálisis es en la medida en que de alguna manera, por mínima que sea, el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción.”⁸. Por tanto, la ética no se trata de un discurso pedagógico, sino que es por excelencia praxis. Miller afirma que no hay clínica sin ética y aclara que en griego praxis es ética y política. El psicoanálisis tiene una ética que le es propia – punto clave en lo que a la posición del analista se refiere – diferente a la noción de ética tradicional la cual se caracteriza por referirse a un bien para todos.

Por su parte Miller afirma que la posición del analista “supone estar en el ojo del tifón” y agrega: “es preciso que uno mismo se ubique en el ojo, en ese centro muy tranquilo, muy sereno. Algo que resulta arduo cuando uno es tirado de la brida con voces de mando en sentido contrario, pero por eso mismo resulta tanto más esencial. Y es esencial en la práctica del analista, donde el movimiento natural es el de quedar hipnotizado por el analizante, por su discurso; resultar hipnotizado insidiosamente”⁹. Se trata de una posición que supone estar en el centro del torbellino en subversión con la lógica del Oroboros¹⁰.

Bibliografía:

- Godoy, C.,(2001) “Pragmatismo lacaniano”, en *Usos actuales de la clínica*, EOL-Paidós, Bs. As.
- Godoy, C., “Los artificios de J. Joyce”, *Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, nº 2, 2008.
- Lacan, J. (1959-60) *La ética del psicoanálisis*. Seminaries 7, Ed. Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (1971-72). ...*Ou pire*. Seminario 19. Inédito. Clase del 09/02/1972.
- Lacan, J. (1972-73) *Aím*. Seminario 20. Ed. Paidós, Bs. As. Clases del 15/05/73, 22/10/73 y 26/06/73.
- Lacan, J. (1973-74) *Los nombres del padre*. Seminario 21. Inédito. Clase del 12/03/1974.
- Lacan, J. (1976-77) *L`insu que sait de l`une-bévue s`aile `a mourre*. Seminario 24 Inédito. Clase del 15/03/77
- La estafa psicoanalítica.
- Lacan, J., (1974-75) *R.S.I.*, Seminario 22. inédito.
- Lacan, J., (1975-76) *El sinthome*, Seminario 23. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J., “La tercera”, en *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Miller, J (1986) *Los signos del goce*. Ed. Paidós, Bs. As.
- Miller, J. A. (2006-2007) Clases del curso “La orientación lacaniana”. Publicadas en la página web de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL).
- Miller, J. A. *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Ed. Paidós, Bs. As. Cap. Los paradigmas del goce.
- Schejman, F., “RSI...Σ”, en *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

Notas

- ¹ Miller, J. A. Seminario “La orientación lacaniana”, clase del 02/05/2007. Fuente: www.eol.org.ar
- ² Lacan, J. (1959-60) Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Cap. Las metas morales del psicoanálisis. Pp. 361. Ed. Paidós. Bs. As.
- ³ Lacan, J. (1971-72) Seminario 19. ...*Ou pire*. Inédito. Clase del 09/02/1972.
- ⁴ El nudo borromeo tiene como propiedad que al cortar uno de cualquiera de los tres redondeles, todos los demás se sueltan.
- ⁵ Miller, J. A. La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Pp. 259. Ed. Paidós, Bs. As.
- ⁶ Lacan, J., (1975-76) *El sinthome*, Seminario 23. Cap. De lo inconsciente a lo real. Pp. 129. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- ⁷ Miller, J. A. Cosas de finura en psicoanálisis. Curso 2007-08. Clase del 12/11/08.
- ⁸ Lacan, J. (1959-60) Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Cap. Las metas morales del psicoanálisis. Pp. 370. Ed. Paidós. Bs. As.

⁹ Miller, J. A. Curso del 14/11/2007.

¹⁰ El ***Oroboros o Uróboros*** representa la naturaleza cíclica de las cosas, el eterno retorno y otros conceptos percibidos como ciclos que comienzan de nuevo en cuanto concluyen (generalmente un dragón representado con su cola en la boca, devorándose a sí mismo). En el "eterno retorno", como en una visión lineal del tiempo, los mismos acontecimientos se vuelven a repetir en el mismo orden, tal cual ocurrieron, sin ninguna posibilidad de variación.